Curia Diocesana

Vicaría General

SOBRE EL ASIENTO DE INCINERACIONES EN EL LIBRO DE DIFUNTOS

La normativa eclesial, manteniendo íntegra su fe en la dignidad del cuerpo y la resurrección de la carne, aconseja que se conserve la piadosa costumbre de sepultar el cadáver de los difuntos. No obstante, no está prohibida la cremación, a no ser que haya sido elegida por motivos contrarios a la doctrina cristiana (cf. c. 1176 § 3).

Las exequias se celebrarán, en la medida de lo posible, antes de que la cremación se lleve a cabo, y en caso contrario, se seguirá lo dispuesto en el Ritual de exequias (cf. libro VI, cap. VII). No se celebrará ninguna otra Misa con las cenizas presentes cuando ya se haya celebrado el funeral con anterioridad, bien de cuerpo presente, bien con las cenizas.

Con el debido tacto pastoral se advertirá a las familias que las cenizas de los difuntos deben inhumarse, siguiendo el sentir de la Iglesia, en lugar sagrado, es decir, en los cementerios, en los columbarios, a la espera de que un día los cuerpos resuciten asociados al Cuerpo glorioso del Señor. No debe considerarse apropiado para un cristiano conservar las cenizas en las casas o la práctica de dispersarlas.

En cualquier caso, con el objeto de despejar las dudas que puedan generarse en esta cuestión y con la finalidad de dejar el oportuno testimonio, procede que en el correspondiente folio del Libro actual de defunciones se haga la anotación de las exequias de los difuntos cuyos cuerpos han sido incinerados, anotación que podrá tener dos redacciones:

- a) Cuando las cenizas se depositan en la sepultura familiar: “El cadáver de D/Da [...] ha sido incinerado el día... y sus cenizas han sido depositadas en el cementerio parroquial/ municipal...”

- b) Si las cenizas han sido esparcidas: “El cadáver de D/Da [...] ha sido incinerado el día... y sus cenizas han sido esparcidas”

Es decir, debe anotarse la partida como se hace habitualmente pero señalando la particularidad de que el cadáver ha sido incinerado. De hecho, el c. 1182 no establece distinciones; sólo recuerda que “una vez terminado el entierro, se ha de hacer la debida anotación en el libro de difuntos”.

Cuando el funeral se celebra de cuerpo presente en la Parroquia y después se incinera y se deposita en el cementerio o columbario del lugar, se inscribirá en el libro de difuntos de dicha Parroquia.

Cuando se han celebrado las exequias en un Tanatorio, sin que se haya hecho presente la Parroquia del difunto por alguno de sus sacerdotes, se inscribirá la partida en el libro de Difuntos de la Capellanía del Tanatorio, especificando el hecho de la incineración y el lugar de reposo de las cenizas. En el caso de estar presente el párroco del difunto o de la parroquia en cuyo columbario o cementerio se depositaran las cenizas, la partida se inscribirá en el libro de Difuntos de dicha Parroquia.

Burgos, 15 de octubre de 2014

ANDRÉS PICÓN PICÓN
Vicario General

* * *